


12-2008

La censura y la crítica teatrales: Correpondencia y documentos entre Fernando Lázaro Carreter y José María Rodríguez Mendez

Jorge Herreros Martínez
Universidad de Alcalá

Follow this and additional works at: <http://digitalcommons.conncoll.edu/teatro>

 Part of the [Spanish and Portuguese Language and Literature Commons](#), and the [Theatre and Performance Studies Commons](#)

Recommended Citation

Herreros Martínez, Jorge. (2008) "La censura y la crítica teatrales: Correpondencia y documentos entre Fernando Lázaro Carreter y José María Rodríguez Mendez," *Teatro: Revista de Estudios Culturales / A Journal of Cultural Studies*: Número 22, pp. 243-252.

This Article is brought to you for free and open access by Digital Commons @ Connecticut College. It has been accepted for inclusion in *Teatro: Revista de Estudios Culturales / A Journal of Cultural Studies* by an authorized administrator of Digital Commons @ Connecticut College. For more information, please contact bpancier@conncoll.edu.

The views expressed in this paper are solely those of the author.

LA CENSURA Y LA CRÍTICA TEATRALES: CORRESPONDENCIA Y DOCUMENTOS ENTRE FERNANDO LÁZARO CARRETER Y JOSÉ MARÍA RODRÍGUEZ MÉNDEZ

Jorge HERREROS MARTÍNEZ
Universidad de Alcalá

Resumen

El presente artículo pretende un doble propósito: por un lado, presentar ocho cartas hasta ahora inéditas que Fernando Lázaro Carreter envió a José María Rodríguez Méndez entre los años 1972 y 1976, y un pequeño artículo a modo de respuesta a toda esa correspondencia escrito recientemente *ex profeso* para esta publicación por el dramaturgo madrileño; por otro lado, partiendo de los anteriores documentos, el estudio pretende mostrar las evidentes relaciones entre la crítica y la censura teatrales en un momento bastante convulso de la historia reciente de España.

Abstract

This article has been written with a double purpose: on the one hand, it introduces eight letters, unpublished up to now, written by Fernando Lázaro Carreter to José María Rodríguez Méndez between 1972 and 1976, and a brief article, in answer to that correspondence, which was recently written by the Madrid playwright especially for this publication; on the other hand, and considering the previous documents, this study shows the clear relationship between literary criticism and theatre censorship at a period of much unrest in Spanish recent history.

Palabras clave: Censura, crítica teatral, franquismo.

Key words: Censorship, theatrical criticism, Franco's regime.

El marco histórico-temporal en el que centraremos principalmente nuestra breve investigación se extiende desde el 20 de junio de 1972, fecha de la primera carta, que a partir de ahora denominaremos «carta I», hasta la redacción de la última carta o «carta VIII» el 19 de agosto de 1976. Se trata de un periodo en el que tienen lugar una serie de acontecimientos históricos fundamentales para sociedad española: el final de la dictadura franquista marcado por una fuerte represión (ejecuciones, torturas, persecuciones, etc); Luis Carrero Blanco, hombre de confianza del ya decrépito Franco, es elegido en junio de 1973 presidente del gobierno. Seis meses más tarde será asesinado por banda terrorista ETA. Carlos Arias Navarro será el sucesor en la presidencia del gobierno hasta 1976; el 20 de noviembre de 1975

muere Franco y la Transición política hacia un sistema democrático comienza de la mano del rey don Juan Carlos de Borbón, su frágil, pero a la vez certera, andadura.

Al igual que Miguel de Cervantes –autor al que ambos han profesado una manifiesta veneración–, a Fernando Lázaro Carreter y a José María Rodríguez Méndez les unió, como no podía ser de otro modo, su pasión por el teatro. La relación de Lázaro Carreter con el teatro se puede apreciar desde diversas posiciones: como investigador de la historia del teatro español⁹⁷; como crítico teatral en revistas como *Gaceta ilustrada* o *Blanco y Negro*; y en la que tal vez sea su labor menos conocida, como autor teatral⁹⁸. Por su parte, Rodríguez Méndez ha dedicado gran parte de su vida a cultivar el género dramático en múltiples facetas (actor, director, estudioso, crítico, etc.), destacando especialmente su labor como dramaturgo, que le lleva a poseer una extensa bibliografía compuesta aproximadamente de cincuenta y cuatro piezas dramáticas de las cuales veintiuna aún están inéditas y una veintena no han sido estrenadas. Valgan algunos comentarios de las cartas que a continuación presentamos como pequeño ejemplo de los elogios que la obra dramática de este autor ha recibido⁹⁹.

Los años setenta –y de esta forma nos centramos en el objeto de análisis del presente trabajo– son altamente importantes para ambos. El filólogo zaragozano llega a Madrid en 1972 para ocupar la cátedra de Lengua Española en la Universidad Autónoma. El 13 de enero del siguiente año, la Real Academia Española¹⁰⁰ le designó académico de número, pasando a ocupar el sillón R, vacante por la muerte de Luis Martínez Kleiser. Durante estos años complementa la labor docente y académica con la publicación de manuales y libros de texto de lengua y literatura españolas. La inclusión en uno de estos manuales (1972: 64) de un fragmento de *Bodas que fueron famosas del Pingajo y la Fandanga*¹⁰¹ y un breve comen-

⁹⁷ Cf., entre otros trabajos: *Teatro medieval*, Valencia, Castalia, 1958; *Moratín en su teatro*, Cuadernos de la Cátedra Feijóo, Universidad de Oviedo, 1961 o Introducción a *Bodas de sangre*, Madrid, Espasa-Calpe, 1987.

⁹⁸ En total, Fernando Lázaro Carreter, ha escrito cuatro obras dramáticas. En 1952, aparece *La señal* editada por Escelicer (Colección «Teatro», núm. 154) y estrenada el 17 de febrero de 1956 en el Teatro María Guerrero de Madrid; *Un hombre ejemplar* es publicada ese mismo año de 1956 por la revista *Papeles de Son Armadans* (Madrid-Palma de Mallorca), pero no logra ser estrenada. Posteriormente, en 1962, vuelve a probar fortuna en el género teatral y consigue que sus otras dos obras suban a los escenarios, ahora bien, firmándolas bajo el pseudónimo de Fernando Ángel Lozano. Se trata de *Los primeros calores*, estrenada en el Teatro Recoletos de Madrid el 27 de noviembre, aún inédita; y de la que sin duda ha constituido su gran éxito comercial *La ciudad no es para mí*. Su estreno se produjo el 13 de junio en el Teatro Principal de Palencia y el 6 de febrero de 1963 en el Teatro Eslava de Madrid. Es publicada por la editorial Escelicer en 1965 (colección «Teatro», núm. 448), año en el que se presenta la versión cinematográfica de título homónimo que triunfaría durante varias temporadas en las carteleras españolas.

⁹⁹ José María Rodríguez Méndez ha obtenido, entre otros, importantes galardones nacionales como el Premio Larra por *Los inocentes de la Moncloa* en 1964, el Premio Nacional de Literatura Dramática en 1994 por su obra *El pájaro solitario*, y el Premio de Honor Max 2005 por su trayectoria dramática. Por otro lado, ha sido homenajeado en universidades internacionales de Gran Bretaña, Estados Unidos, Italia o Marruecos.

¹⁰⁰ Institución, de la cual, como todos sabemos llegaría a ser Director entre los años 1991 y 1998.

¹⁰¹ Obra cumbre de Rodríguez Méndez escrita en el año 1965 que, por orden de la censura, todavía en 1972 se encuentra inédita y no estrenada. Tal y como Lázaro Carreter apunta en la «Carta I» y en la «Carta II», dedica uno de sus primeros artículos en *Gaceta Ilustrada* (1972: 65) a la valoración crítica de esta obra y de *Las arrecogías del Beaterio de Santa María Egipcíaca*, de José Martín Recuerda, drama que se encontraba en una situación semejante. La valoración final de este crítico libre e independiente no puede ser más contundente con respecto a la vigencia y la iniquidad de la censura en aquellos

tario bastante favorable, motivará la relación epistolar y personal que a partir de entonces se establece entre los dos autores. Del mismo modo y como testimonia la «carta I», a partir de julio de 1972 acepta la propuesta de Pedro Laín Entralgo para ocuparse de la crítica teatral en la revista *Gaceta ilustrada*, cargo que desempeñaba el prestigioso médico y humanista, quien, a partir de entonces, pasa a firmar otro apartado dentro del mismo semanario. La sección de teatro donde publica sus artículos Lázaro Carreter, lleva por título «Teatro y Vida», y allí comenta semanalmente estrenos u obras teatrales nuevas publicadas o aún inéditas por problemas con la censura. En la revista escriben, además de los ya mencionados, otros académicos como Antonio Tovar, Julián Marías o José María Pemán. El director de la misma es Manuel Suárez-Caso. A partir del 7 de marzo de 1976, Luis María Ansón dirige *Gaceta ilustrada* y la sección de Lázaro Carreter pasa a denominarse «Teatro».

Para José María Rodríguez Méndez estos años son muy difíciles en su labor como autor teatral: la censura es especialmente severa con él y no se publica ningún drama suyo entre 1968 y 1973¹⁰², y lo que es incluso más acuciante, sus obras no aparecen en los escenarios españoles entre los años 1966 y 1975¹⁰³. El dramaturgo madrileño buscará otros caminos de expresión que encontrará en el género ensayístico, llegando a publicar en tan sólo tres años (1971-1973) ocho libros de ensayo de temática diversa. Junto a estos quehaceres literarios, Rodríguez Méndez continúa como colaborador en el diario barcelonés *El noticiero universal*, donde asiduamente se publican muchos de los artículos que escribe: «eran artículos que se leían mucho, se salían fuera de lo normal, eran un poco liberales»¹⁰⁴. Su relación con

momentos: «He analizado con lupa cada réplica, cada situación, cada intención...; y mi perplejidad se ha resuelto en una pregunta: ¿por qué?». La obra se estrena en Barcelona el 5-8-1976 y Lázaro Carreter asiste al estreno. Su valoración del mismo aparece explícita en la «Carta VIII» y la crítica aparece publicada en *Gaceta Ilustrada* (1976b: 9).

¹⁰² En 1968 la editorial Taurus decide publicar un volumen dedicado al *Teatro* de José María Rodríguez Méndez, pero la censura prohíbe en el último momento, cuando se encontraba ya incluso impreso, la publicación de *Bodas que fueron famosas del Pingajo y la Fandanga* (que no será autorizada hasta 1974 y publicada una año después), quedándose su tomo únicamente con dos textos: *La tabernera y las tinajas* y *Los inocentes de la Moncloa*. Para «compensarle», aparecen cuatro artículos del autor bastante significativos sobre los motivos que le impulsan a reaccionar contra el Entorno y la estrategia estética que utiliza: tres de ellos aparecidos en *El Noticiero Universal*: «Belleza y realismo», «El madrileñismo», «De la crítica»; y el cuarto, la ponencia leída en las Primeras Conversaciones sobre Teatro Actual de Córdoba en 1965, «El teatro como expresión social y cultural». Para la siguiente pieza dramática publicada, habrá que esperar hasta 1974 cuando la revista teatral *Primer Acto* saca a la luz por primera vez *Flor de otoño* (*Primer Acto*, 173 [1974]: 22-47). Esta obra fue escrita dos años antes, pero la censura no permitió entonces su publicación, si bien, la indiscutible calidad literaria de la tragicomedia la hizo circular «clandestinamente» por los medios teatrales y nuevamente el sagaz y valiente Lázaro Carreter le dedica una de sus críticas en *Gaceta ilustrada* (1973: 20) como ya hiciera anteriormente con otra obra censurada, *Bodas que fueron famosas...* A comienzos de septiembre de 1973 (Cf. «Carta IV») ya tiene escrito este estudio, que desea que supervise el propio autor: «Querría que viese la crónica que he preparado para G.I., de su espléndida *Flor de otoño*».

¹⁰³ Dos obras Rodríguez Méndez aparecen en la escena española en 1966: *El vano ayer* (Teatro Lope de Vega de Valladolid. Compañía de Teatro «Ara» de Málaga y dirección del propio autor. 26 de octubre) y *El «guetto» o la irresistible ascensión de Manuel Contreras* (Instituto Francés de Barcelona. Grupo La Pipironda. Dirección Ángel Carmona. 15 de diciembre). Habrá que esperar nueve años para poder ver otra obra de este autor sobre los escenarios; se trata de *Historia de unos cuantos*, texto escrito en 1971, y cuya representación fue prohibida por la censura en 1973. La autorización %aunque con numerosos problemas, como veremos más adelante% llegará en mayo de 1975 y el estreno correrá a cargo de la Cátedra «Juan del Enzina» de la Universidad de Salamanca con dirección de Ángel Cobo (12-04-1975).

¹⁰⁴ Entrevista concedida por el autor al presente investigador el 7-11-2007.

este medio se remonta a 1954 cuando envía sus primeros artículos desde Argentina. Posteriormente, ejercerá de corresponsal en diversos países del norte de África y Oriente Medio. Muy controvertidos son los numerosos comentarios y críticas teatrales que envía al periódico y que le han supuesto al autor numerosas enemistades. A partir de 1961, se encarga también de la crítica televisiva en una sección titulada «El mundo de la televisión». *El noticiero universal* fue el primer diario vespertino de España (1888), destacando especialmente por los contenidos dedicados a la información internacional y por mantener una línea editorial que desde sus orígenes «no es otra, concretamente que la de respetar la ideología de sus redactores» (1972: 3). En 1972 Manuel Tarín Iglesias sustituye como director de este medio a José María Hernández Pardos y en 1976 deja su puesto a Ángel Elías Riquelme.

A mediados de los años setenta, mientras una parte de la sociedad española se preparaba para un cambio radical en el sistema político del país, otra parte se aferraba a mantener inquebrantables los valores de un régimen que debía perdurar tras la muerte del caudillo. Esta disyuntiva afectará, como es lógico, a la crítica teatral, dando lugar a dos tendencias bien definidas: la crítica que valora el objeto de análisis por su calidad artística sin tener en cuenta condicionantes exteriores al teatro que pudiesen alterar sustancialmente el texto teatral y su representación escénica, es la denominada *crítica libre*, cuyo «discurso crítico encuentra su eficacia social en su propia identidad, en sus hallazgos, en su modo de establecer correlaciones, de implicar lo que estaba separado, incluir en el discurso artístico todas las líneas que lo soportan y descubrir así el sentido profundo de la palabra, el espacio, el tiempo, y el cuerpo del actor» (Berenguer, 1996: 62); en el lado opuesto, aparece aquel sector de la crítica interesado en conservar su función orientadora para la sociedad de acuerdo con los valores ideológicos que el sistema trata de mantener en los últimos años de la dictadura: *crítica partidista*.

De acuerdo con las tensiones sociales existentes durante estos años, no resulta extraño que aquellos críticos del primer grupo que trataban de ser libres e independientes –buen ejemplo de ello en los años setenta, son sin duda Lázaro Carreter (*Gaceta Ilustrada*), Rodríguez Méndez (*El Noticiero Universal*), José Monleón (*Primer Acto* y *Triunfo*) o Enrique Llovet (*Informaciones y Televisión Española*)– fueran cuestionados por una opinión pública muy conservadora, e incluso, por sus propios medios de comunicación. De ahí que Lázaro Carreter responda enojado en la «Carta III» ante un presunto comentario anterior de Rodríguez Méndez señalándole que los responsables de *El noticiero universal* cada vez prescinden más de los artículos que éste envía al diario:

Me indignó mucho –y continúo indignado– lo que me decía del *Noticiero Universal*. Pero ¿hasta en un ámbito tan pequeñito e «intrascendente» se teme la crítica a fondo? Como decía Alfonso Reyes, Atenas, y era Atenas, mató a Sócrates porque inventó la crítica.

Su descalificación es uno de los motivos principales que me inducen a no persistir; pero hay otros, igualmente importantes. ¿Es lícito ejercer esa actividad sobre productos que no salen de una libre actividad, sino de filtros, vetos, y jugadas oportunistas? El crítico «libre», como Vd. lo era, y como yo pretendo ser, ¿no contribuye a crear una falsa imagen de normalidad? Cuando, por razones obvias, es imposible influir en los derroteros de nada, ¿no vale más dejar que las cosas hiervan en su propio caldo, dejándolas estar?

El contexto sociocultural tan «mediatizado» en el que se encuentran los dos autores determina que Lázaro Carreter se plantee dejar la crítica teatral de *Gaceta Ilustrada* tan sólo

seis meses después de haber aceptado el cargo (promesa que afortunadamente no llegó a cumplir), tal y como señala en la «Carta III», fechada el 28 de diciembre de 1972:

Mi breve penetración, tras muchos años de ausencia, en ese mundillo, me ha hecho llegar a tales conclusiones, y, por tanto, tengo que obrar en consecuencia. No es lícito convertir en objeto de reflexión intelectual algo que nace tan mediatizado, a costa de tantas exclusiones y de tantas concesiones. Vale más renunciar a ello, y esperar mejores tiempos.

Queda sólo la elección del momento. Aunque ya me hice cargo de esas columnas a título provisional, no puedo dejarlas sin dar tiempo a *G.I.* para que busque un sustituto; en junio cumpliré un año como titular de las mismas, y no pienso sobrepasarlo.

Todavía, en el periodo comprendido entre 1972 y 1976 la actuación de la censura estaba plenamente legitimada. Ante este hecho, las obras de autores como Rodríguez Méndez sufrieron sus injustas decisiones, y críticos como Lázaro Carreter arremetían en sus artículos contra esta institución. En cambio, otros críticos se permitían en determinados medios hacer juicios sobre el valor artístico de los textos, siendo ellos mismos miembros de la Junta de Censura Teatral y por tanto capaces de decidir el futuro de un texto o de una representación de acuerdo con cuestiones políticas, religiosas, morales o de simple relación personal con el autor o director.

En este punto, nos detendremos significativamente en una obra de José María Rodríguez Méndez escrita en este periodo, *Historia de unos cuantos*. La obra, producida en 1971, constituye una epopeya dramatizada de la historia de España desde 1898 hasta 1940, protagonizada por «unos cuantos» personajes extraídos de la zarzuela: el Julián, la Susana, el Felipe, la Mari Pepa, Serafín el Pinturero, etc. Esta pieza dramática encuentra su antecedente literario en el libro publicado por el autor *Ensayo sobre el machismo español*, y constituye, sin duda alguna, un homenaje al género chico. Pero lejos de algarabía, la música festiva y el final feliz de aquellas obras, en las que tan sólo vemos a los personajes en momentos puntuales de sus vidas, en *Historia de unos cuantos* sus protagonistas, que también gozan de momentos de dicha, vivirán en sus propias carnes la deshumanización de los individuos merced a las guerras, al ansia de poder de algunos y a los falsos ideales pregondados por otros, convirtiéndose en miserables y perdedores por culpa la «historia» que les ha tocado vivir.

El 12 de abril de 1975, tras varios años de prohibición¹⁰⁵, se estrena *Historia de unos cuantos* en la Cátedra Juan del Encina de la Universidad de Salamanca. Rodríguez Méndez asiste en persona a este acontecimiento y recoge las ovaciones de un público entusiasmado ante la obra que acaba de presenciar. Debido al éxito obtenido se estrena en Madrid en noviembre (ocho días después de la muerte de Franco), en el teatro Alfíl, por la compañía Morgan con dirección de Ángel García Moreno. Lo cierto es que la obra había sufrido un verdadero calvario desde que se presentó por primera vez a censura en mayo de 1973, cuyo

¹⁰⁵ En 1972, Ricard Salvat trata de estrenar la obra en Barcelona, pero la censura no tolera su puesta en escena. Un año después le ocurre lo mismo a la compañía Quart 23 dirigida por Antonio Díaz Zamora. En 1974, José Luis Alonso a instancias de Tina Sainz y de Manuel Galiana, intenta sin éxito su estreno en el Teatro de la Comedia de Madrid.

Para más información sobre el expediente de la censura de esta obra, Cf. tres espléndidos trabajos: Michael Thompson (2004: 19-27 y 2007: 128-144) y Berta Muñoz Cáliz (2006: 393-402).

dictamen fue la prohibición de la representación. La autorización llega el 26 de noviembre de 1975 con tachaduras en seis páginas, numerosos cortes y «a reserva de visado del ensayo general», condición impuesta en numerosas obras y que servía para comprobar que la representación seguía escrupulosamente lo que la censura había autorizado. Los inspectores que supervisaron el ensayo general consideraron que el estreno no debía prohibirse debido a la aparición explícita de elementos republicanos tales como banderas o canciones. Ante esta situación, el propio Rodríguez Méndez se puso en contacto con el Director General de Teatro y Espectáculos, Mario Antolín¹⁰⁶, el cual tuvo que intervenir para que la obra se pudiese estrenar definitivamente en Madrid.

La obra únicamente permanece en cartel cinco semanas y la mayor parte de la crítica valora negativamente el espectáculo basándose en muchos casos en aspectos externos al hecho teatral. El propio autor, en el artículo que a continuación se publica, resume lo acontecido con estas palabras:

Lo que había sucedido es que la crítica casi en general se pronunció contra mí, porque en principio la censura estaba contra ella y se autorizó a última hora, sometida a la supervisión del ensayo general. Pero los críticos más o menos oficiales, plenamente advertidos (algunos de ellos eran censores) arremetieron contra ella de una manera despiadada. Resultado: un gran fracaso de público y una gran pérdida para el empresario.

Antes de valorar estas certeras palabras de Rodríguez Méndez, me gustaría señalar que sin duda, es en las páginas de *Gaceta Ilustrada* donde aparece un análisis más completo de la obra. A tal fin, Lázaro Carreter dedica dos artículos (1975a: 47 y 1975b: 15) para el estudio del texto teatral y de este montaje. En el segundo de ellos, el crítico no duda en otorgar «una calificación totalmente positiva para este drama estrenado en el Alfil, compatible con algunas reservas que el espectáculo merece, como ocurre en casi todos los espectáculos». Al tema de la censura dedica muy poco espacio, tan sólo unas palabras muy elocuentes para entender la posición del crítico y que reproduzco a continuación (Lázaro Carreter, 1975b: 15):

En el juego escénico ocurre algo que ya no debía suceder. Los electores de Julián le regalan una bandera republicana; pero con asombro regocijado de los espectadores, lo que le entregan es... un trapo morado. Ah, inefable censura. ¿Tan difícil es asimilar que hace ¡cuarenta y cuatro años! el país se pobló de banderas tricolores? ¿Tanto va a costarnos convivir tranquila y pacíficamente con lo que ya es historia? ¿Seguiremos prefiriendo el ridículo a la verdad? El detalle es muy significativo, y me amargó la noche con dudas acerca de si en este país nuestro será posible eliminar el pasado y pensar realmente en un futuro para todos.

Volviendo al anterior comentario de Rodríguez Méndez, éste no exagera en sus palabras; censura y crítica se alían para que el espectáculo no obtenga el éxito que erróneamen-

¹⁰⁶ Mario Antolín Paz (1930-2003) y Rodríguez Méndez coincidieron en el T.E.U de Zaragoza (ciudad donde nació aquel) allá por el año 1950, siendo ambos muy jóvenes. Mario Antolín ha sido actor y director escénico, además de desempeñar cargos de responsabilidad como Secretario Nacional de Actividades Culturales del SEU o Director General de Teatro y Espectáculos en un periodo que comprende desde diciembre de 1974 hasta febrero de 1976.

te había augurado Lázaro Carreter en su crítica. Después de las ya comentadas complicaciones que supuso el montaje de *Historia de unos cuantos* en el teatro Alfíl, la obra es acogida con cierta desconfianza por parte de un sector de la crítica teatral, cercano a la censura e influyente en el público.

Tomando como referencia el estudio de Francisco Álvaro *El espectador y la crítica. El teatro en España en 1975* (1976), los críticos teatrales en la temporada 1975-1976 son los siguientes: Carlos Luis Álvarez, en *Blanco y Negro*; Juan Emilio Aragonés en *La Estafeta Literaria*; Andrés Amorós en *Ya* (en esta ocasión, la crítica fue elaborada también para este diario por Juan Emilio Aragonés); Arcadio Baquero Goyanes en *La Actualidad Española*; Pablo Corbalán en *Informaciones*; Manuel Díez Crespo en *El Alcázar*; Manuel Gómez Ortiz en *Nuevo Diario* (si bien la crítica de este espectáculo la realizó Pedro Altares); Fernando Lázaro Carreter en *Gaceta Ilustrada*; José Monleón en *Primer Acto y Triunfo*; Adolfo Prego de Oliver en *ABC* y Antonio Valencia en *Hoja de Lunes*. Junto a estos, debemos añadir a Eduardo García Rico como crítico teatral de *Pueblo*.

Cuatro de ellos: Adolfo Prego¹⁰⁷, Arcadio Baquero Goyanes¹⁰⁸, Juan Emilio Aragonés y Manuel Díez Crespo, han sido en algún momento censores e incluso los dos últimos actuaron como vocales en el Pleno de la Junta de Censura que examinó *Historia de unos cuantos*. Esta ambivalencia laboral era asumida por sus protagonistas como una situación perfectamente normal, hasta tal punto que en una entrevista concedida por Arcadio Baquero Goyanes a Berta Muñoz en 2004, aquel manifestaba con rotundidad:

B.M. Además de miembro de la Junta, usted fue crítico teatral ¿Cree que cada una de estas funciones influyó en la otra?

A.B. Nada influyó en nada. La crítica teatral y ser «inspector-lector» (así nos denominaban oficialmente) eran perfectamente compatibles. Sin problemas (B. Muñoz, 2004: 20).

Permítaseme reproducir los informes del expediente de *Historia de unos cuantos* de Juan Emilio Aragonés y Manuel Díez Crespo publicados en el estudio de Berta Muñoz (2006: 394-396):

JUAN EMILIO ARAGONÉS (25/05/1973)

DICTAMEN: A.M. 18. Radiable: No. A reserva de visado del ensayo general: Sí

ARGUMENTO: *La prolongación de la historia de personajes zarzueleros hasta la posguerra española, con los consabidos [ilegible] tendenciosos. Ignoro por qué el autor mantiene dignamente a los protagonistas de La Revoltosa y hace que se [ilegible: ¿enmienden?] los de La verbena de la Paloma. La acción se desarrolla en 10 momentos, de 1898 a 1940.*

INFORME. *Tendenciosidad evidente. Con los cortes propuestos, se puede autorizar para dieciocho. Visado muy detenido.*

SUPRESIONES: *Páginas 12, 20, 21, 24, 29, y otras no numeradas, indicadas con dobles.*

¹⁰⁷ Formó parte de la Junta de Censura entre 1963 y 1965. En alguna ocasión, José María Rodríguez Méndez se ha preguntado indignado cómo como siendo censor ganó el prestigioso Premio Lope de Vega de Teatro en 1963 por su obra *Epitafio para un soñador*. «Es el premio que le dieron por su labor». Un año antes, Rodríguez Méndez presentó al certamen *Vagones de madera*, quedando en esa ocasión el premio desierto.

¹⁰⁸ Vocal de la Junta de Censura entre 1963 y 1967.

MANUEL DíEZ CRESPO (08/06/1973)

DICTAMEN: *Cámara*

ARGUMENTO E INFORME: *Una narración pesimista de la historia de la revolución española. Sus pecados y su visión escéptica de los llamados «puros».*

El informe de Juan Emilio Aragonés no deja lugar a las dudas: la obra es tendenciosa y su puesta en escena debe ser examinada minuciosamente. Debemos decir también que ninguno de los dos dictaminó la prohibición de la obra, como así hicieran otros cuatro vocales (Antonio de Zubiaurre, Alfredo Mampaso, Florencio Martínez Ruiz y José Luis Vázquez Doderó). Por el contrario, hubo censores que no vieron peligro alguno en la obra y la calificaron como «ejemplar en su conjunto» (José María García Cernuda) y «viable e incluso positiva» (el padre Jesús Cea).

Era de esperar, por consiguiente, que las críticas partidistas (cercanas siempre a la valoración institucional de la Junta de Censura) no fueran nada favorables para el montaje, haciendo buenas las ejemplares palabras del también crítico teatral y miembro de la Junta de Censura en los años cuarenta, Nicolás González Ruiz:

Conviene que la censura se sienta respaldada por una opinión literaria solvente cuando se lance a fondo contra la memez, venga con la capa que viniere (1987: 175).

De tal forma que el propio Juan Emilio Aragonés, en su crítica para el diario *Ya*, titulada «La historia, tergiversada» (1975a: 45), expone:

Al autor le ha salido, como cualquiera de sus personajes hubiera dicho, el tiro por la culata. Difícilmente encontraremos una discrepancia tan visible entre la intención del dramaturgo y la realidad del hecho escénico como la que nos brinda *Historia de unos cuantos* [...] Los personajes extraídos de obras famosas del género chico resultan más cretinos que castizos, si exceptuamos a la protagonista [...] auténtica víctima expiatoria del drama, los restantes tipos ideados por el autor, justifican de por sí, las más radicales actitudes reaccionarias.

Si bien, al final del artículo señala:

El espectáculo alcanza cimas muy válidas en lo teatral [...] La interpretación de Vicky Lagos alcanza cimas tales de perfección como para dejar invalidadas todas las restantes flaquezas, y sólo por verla merece que la obra de Rodríguez Méndez tenga una masiva asistencia en el Alfil.

El mismo crítico-censor en *La estafeta literaria* (1975b: 25) calificará la pieza como «muy irregular obra» para, a continuación, y no exento de ironía, hacer el siguiente comentario:

Se advierten muchas lagunas [...] con errores de planteamiento que acaso no se habrían producido de haberse dado a Rodríguez Méndez mayores posibilidades de ver representadas sus obras [...] lo que dota a un autor de experiencia no es haber escrito muchas obras, sino los estrenos asiduos y continuados.

Por su parte, Adolfo Prego (1975: 54) en la crítica para *ABC*, hace esta reveladora reflexión sobre el papel de la censura:

La censura, ¡esa gran protectora de los autores mediocres! Cuando ella desaparezca, todos nos veremos con mayor claridad. Porque el daño que causa no consiste tanto en suprimir tales o cuáles títulos estimables, como en alimentar celebridades no contratadas en la realidad escénica. El aire libre sirve lo mismo para evitar los catarros que para poner a cada uno en su sitio. Y esto es justamente lo que viene a cumplir el estreno de *Historia de unos cuantos*, con respecto a José María Rodríguez Méndez.

Curiosamente, Baquero Goyanes (1975: 93) también denuncia la actuación de la censura sobre el texto y el espectáculo:

Y por fin se ha podido estrenar. Presumo que con mutilaciones en su texto y en su puesta en escena [...] En una puesta en escena se notan mucho las que creo «posibles supresiones» por la censura... Hay momentos en que debe aparecer la bandera republicana. Y... no se ve más que troceada o plegada. También debiera escucharse el «Himno de Riego». Y no suena...

Pero sin duda alguna, será Pedro Altares (1975: 24), el crítico que más alto alce la voz contra el aparato censor y exija públicamente su desaparición:

Ante el estreno, después de seis años de prohibición de *Historia de unos cuantos* de José María Rodríguez Méndez, el crítico se ve obligado a planear a sus lectores, si alguno tuviera, un problema previo de carácter ético-moral. Es éste: ¿puede hacerse valoración de una obra a la que faltan textos sustanciales? Y este otro ¿puede una compañía y unos actores actuar con mínima normalidad cuando apenas tres horas antes se han visto sometidos a la tensa situación de representar texto y montaje ante el tribunal inapelable de la censura que actúa con el criterio de la arbitrariedad circunstancial? Además, ¿puede responsabilizarse al autor por una obra que ha sufrido mutilaciones, supresiones y arreglos en todo lo largo y ancho de su contenido?

Pocas veces, muy pocas, como el otro día en el Alfil, este crítico (al fin y al cabo ciudadano) ha sentido tan profundamente la desdicha del teatro español, imposible mientras no se modifiquen las bases sustanciales de su organización política y administrativa [...] Así, mientras revistas y periódicos pueden hablar de la U.G.T., un personaje escénico tiene que vivir y morir sin dar señales de su militancia. Así, no pueden aparecer diapositivas del desastre de Annual o del 14 de abril de 1931, ni un político aprovechado ser falangista, ni mencionar la represión, ni interpretar el himno de Riego: la historia de nuestro pueblo, pasada, presente y quizá también futura no tienen cabida en los escenarios [...] Desde esta columna apelo a la responsabilidad de quien corresponda: la censura debe desaparecer cuanto antes.

En un apartado coinciden todos los críticos: en el elogio la «prodigiosa» interpretación de Vicky Lagos como actriz protagonista en el papel de Mari Pepa.

«¿Maldad o estupidez?» se pregunta perplejo Lázaro Carreter en la «Carta VII» a propósito de lo sucedido con esta obra, y ocho meses después del estreno, en el balance final de la temporada teatral, el crítico se reafirma en su postura:

Ese drama [*Historia de unos cuantos*] hubo de retirarse del Alfil a las pocas semanas de su estreno, a causa de la frialdad con que fue recibido. Tal vez fui el único crítico o uno de los pocos que la señalamos como obra importante. Y estoy completamente seguro de no haberme equivocado (1976a: 9)

Sirva, por tanto, este breve estudio para enaltecer las figuras del crítico teatral libre como lo fue Fernando Lázaro Carreter y de todos los dramaturgos, que al igual que José María Rodríguez Méndez, sufrieron en sus carnes las asechanzas de una censura, que como ha quedado demostrado, se instaló incluso en el seno de la crítica teatral.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALTARES, P. (1975), «*Historia de unos cuantos* de Rodríguez Méndez: un derecho negado», en *Nuevo Diario*, 2/12/1975, 24.
- ÁLVARO, F. (1976), *El espectador y la crítica. El teatro en España en 1975*, Madrid: Prensa Española.
- ARAGONÉS, J.E. (1975a), «La historia, tergiversada», en *Ya*, 30/11/1975, 45.
- (1975b), «Historia (a medias) de medio siglo», en *La Estafeta Literaria*, 15/12/1975, 25.
- BAQUERO GOYANES, A. (1975), «*Historia de unos cuantos*», en *La Actualidad Española*, 15/12/1975, 93.
- BERENGUER, Á. (1996), *Teoría y crítica del teatro*, Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá.
- GONZÁLEZ RUIZ, N. (1987), «---»Una tarea de dignificación del teatro», reproducido por Manuel L. Abellán, (ed.) *Censura y literaturas peninsulares*, Ámsterdam: Rodopi, 173-175.
- EL NOTICIERO UNIVERSAL (1972), «Toma de posesión del nuevo director de *El Noticiero Universal*, Don Manuel Tarín Iglesias», en *El Noticiero Universal*, 17/01/1972, 3.
- GARCÍA RICO, E. (1975), «De verdad: historia de unos pocos», en *Pueblo*, 29/11/1975, 26.
- LÁZARO CARRETER, F. (1972a), *Lengua española: historia, teoría y práctica (Manual de Orientación Universitaria) Vol. II*, Salamanca: Anaya.
- (1972b) «Teatro soterrado», en *Gaceta Ilustrada*, 24/09/1972, 65.
- (1973), «*Flor de otoño* de José María Rodríguez Méndez», en *Gaceta ilustrada*, 23/09/1973, 20.
- (1975a), «*Historia de unos cuantos* de José María Rodríguez Méndez (I)», en *Gaceta Ilustrada*, 21/12/1975, 47.
- (1975b), «*Historia de unos cuantos* de José María Rodríguez Méndez (II)», en *Gaceta Ilustrada*, 28/12/1975, 15.
- (1976a), «Balance final», en *Gaceta Ilustrada*, 15/08/1976, 9.
- (1976b), «---»*Bodas que fueron famosas del Pingajo y la Fandanga* de José María Rodríguez Méndez» en *Gaceta Ilustrada* el 29/8/1976, 9.
- MUÑOZ CÁLIZ, B. (2004), «Entrevista a Arcadio Baquero Goyanes», en *Las puertas del drama. (Revista de la Asociación de Autores de Teatro)* 18, 17-21.
- (2006), *Expedientes de la censura teatral franquista*, vol. I, Madrid: Fundación Universitaria Española.
- PÉREZ COTERILLO, M., «---»Rodríguez Méndez y sus *episodios sociales*», en *Nuevo Diario*, 30/11/1975, 20 (entrevista a José María Rodríguez Méndez).
- PREGO, A. (1975), «---»*Historia de unos cuantos*, de J.M. Rodríguez Méndez», en *ABC*, 30/11/1975, 54.
- THOMPSON, M. (2004), «---»Rodríguez Méndez en el laberinto de la censura: el confuso expediente sobre *Historia de unos cuantos*», en *Estreno* 30.1, 19-27.
- (2007), *Performing Spanishness. History, Cultural Identity and Censorship in the Theatre of José María Rodríguez Méndez*, Bristol: Intellect Books.
- VALENCIA, A. (1975), «---»*Historia de unos cuantos*, en el Alfil», en *Hoja del lunes*, 1/12/1975, 43.